

lucha reformista poniendo en causa los fundamentos de la sociedad capitalista, permitían una separación entre la acción referente a los objetivos económicos correspondientes a los sindicatos, y la referente a objetivos políticos, dependientes de los partidos obreros parlamentarios, al igual que ellos permitían que las organizaciones de masa se mantuvieran permanentes.

El carácter de la lucha en el período actual de decadencia del capitalismo tiene otro cariz. La defensa de la condición obrera se liga y desemboca directamente sobre la crisis general de la sociedad; las reformas ceden ante el imperativo de la necesidad de transformación total del orden social; la imposibilidad de reformas durables posibles, todo esto hace caducos los antiguos tipos de organización y los transforma en fuerzas conservadoras del régimen actual.

Para los nuevos objetivos de la lucha, la organización de una fracción de la clase obrera es absolutamente insuficiente, estos objetivos no pudiendo ser realizados más que por la participación efectiva y activa del conjunto de la clase. Esta lucha revolucionaria que pone en causa los fundamentos mismos de la sociedad capitalista deroga toda separación entre objetivos económicos y objetivos políticos. Tampoco puede apoyarse sobre organizaciones de masa permanentemente edificadas en el marco del régimen actual.

Se impone pues, la necesidad de una organización de un nuevo tipo, susceptible de unificar y de englobar todos los obreros llamados a tomar directamente en cargo los destinos de su lucha y el conjunto de la sociedad. Este nuevo tipo de organización es el de los Consejos Obreros, cuyos comités de huelga elegidos por la duración de esta y revocables en todo momento no son más que laprefiguración mientras la lucha quede lícitada.

6.- La irreductible burocratización de las antiguas organizaciones que se han vuelto desde hace mucho tiempo mecanismos de la sociedad capitalista ha suscitado una repulsión creciente ampliamente justificada contra toda tendencia a la burocratización. Esta reacción comporta, no obstante, un peligro en la medida que algunos tienden a identificar burocracia y organización al igual que con la superficialidad de espíritu inverosímil, identifican espontáneamente a desorganización anárquica y terminan en la alternativa espontaneísmo y organización.

El movimiento espontáneo de las masas; esto quiere decir que las masas no entran en la lucha sobre mandamientos o bajo orden de organización exterior o separada de ellas, sino que están llevadas a la lucha por una agravación de las condiciones de vida que se les han vuelto insoportables. Pero, para llevar a cabo estas luchas están igualmente obligadas a organizarla, o sea, de organizarse ellas mismas para llevarla a cabo bien.

Contrariamente a las cabezas calientes y vacías que exaltan la espontaneidad sinónimo de no organización y quisieran mantener a los obreros en este estado, nosotros oponemos la idea de que la espontaneidad de la lucha es el movimiento mismo de la tendencia a la organización.

Una tal organización rechaza categóricamente la concepción de la Tercera Internacional según la cual "El poder político no puede ser tomado, organizado y dirigido más que por un partido político" (Resolución del 2º Congreso de la I.C. sobre el papel del Partido en la Revolución Proletaria). Se opone una concepción según la cual es la clase misma organizada en Consejos Obreros que toma el poder.

SOBRE EL PAPEL DE LOS REVOLUCIONARIOS

1.- Los revolucionarios son unos elementos de la clase. Son la manifestación de un proceso de toma de conciencia que se realiza en la clase.